

profundidad, cuando no cubren la superficie, son la causa que mantiene constantemente el germen de las dos plagas bengalesas, á lo que debe agregarse la descomposición de los millares de cadáveres arrojados antes cada año á la corriente del Ganges como resultado de las supersticiones indias, y que, llevados por el agua hasta el delta, se quedaban medio sepultados en aquellos pantanos y contribuían al envenenamiento de la atmósfera.

Los indos ven en el río sagrado que fertiliza sus campos, algo más que una diosa, ven una madre; la madre Ganga que, según sus leyendas, no consintió en bajar á la tierra sino para bañar y purificar los restos de los abuelos del rey Bhagirati; con esta creencia en las aguas purificadoras, desde regiones muy lejanas conducían los cadáveres para depositarlos en la onda sagrada, y aunque los ingleses desde que se hicieron dueños del país prohibieron esa costumbre, si bien el río no recibe ya los cuerpos de todos sus adoradores, todavía pueden percibirse en las noches sobre el agua, pequeñas luces que el río arrastra lentamente cual luciérnagas errantes, y cuya débil luz deja percibir en la plancha á que van sujetas las formas rígidas de un cadáver, mientras que los deudos y amigos se agrupan á orillas del agua, siguiendo ansiosamente con la mirada el viaje supremo de aquél á quien lloran.

Después del Yangtze-Kiang, la santa Ganga es el curso de agua que tiene mayor importancia bajo el punto de vista económico y comercial. El suelo que cultivan los cien millones de habitantes de su cuenca, es de los más fecundos y abundantes en productos de diversas especies; la cuenca abarca una superficie de 932,000 kilómetros cuadrados, confundiéndose al E. con la del Brahmaputra; es la verdadera India la cuna de la nación brahmánica, el foco principal de su civilización y el teatro de su desarrollo social, así como de su grandeza política.

El trayecto del Ganges es de 2,000 kilómetros, que en una gran parte se ve recorrido por millares y millares de barcas

que hacen un comercio, cuyo movimiento puede estimarse en millones de toneladas, aún después de construídos los diversos ferrocarriles ingleses. El Ganges no podría compararse con el Hudson, el Mississipí y el Támesis, en cuanto á la navegación por vapor; pero sólo los ríos de China pueden superarlo en el número de pequeñas embarcaciones¹.

El Indus ó el **Aba-Suid**, "Padre de los Ríos," tiene en su origen el nombre de **Sinhka-Bab**, ó **Singhi-Khamba**, "El que sale de la boca del León." Nace en el Tibet occidental formado de varias corrientes que descienden de la vertiente Norte del monte **Kaitas**, montaña que lo separa del valle donde nace el **Tsang-bo** ó **Brahmaputra** y el **Satledj**, destinado á ser un poderoso afluente del mismo Indus. Algo más lejos, pero en esta misma región, nace el sagrado Ganges. De todas las corrientes que forman el origen del Indus, la que se ha considerado como tronco principal es la que se desprende al E. del punto en el que se une el **Kailas** con el cuello del **Mariano-la**, 4725 metros de altura sobre el mar.

Al nacer practica el río una curva muy pronunciada dirigiéndose al N.O. y al O., y á los 200 kilómetros de su curso recibe la afluencia del **Gartung** ó río de **Gartok**, internándose entonces con dirección O.N.O., en una cañada profunda que separa la cadena del **Karakoram** de la del **Himalaya** hasta que entra al reino de **Cachemira**, en donde toma la dirección al O., recibiendo en este trayecto el tributo del **Hanlé**, en cuyo alto valle se encuentra el monasterio de ese nombre, uno de los lugares habitados que á mayor altura se encuentran en el mundo. Recibida la confluencia de este río, el Indus cam-

¹ Según los trabajos geológicos é hidrográficos de Fergusson y otros, el delta del Ganges y del Brahmaputra se ha formado después de la invasión de los aryas en la India. En aquella época (hace unos 3,000 años) no llegaba la cuenca habitable del Ganges más allá del **Kanoshe** (la antigua **Kandshakubdcha**), y por otra parte lo confirma el hecho que, desde las ruinas de la antigua capital mahometana de **Bengala-Gaur**, en el ángulo que el Ganges forma más abajo de **Bhagalpur**, no existe ni ha existido nunca santuario brahmánico ni otro alguno.

bia su dirección al N.O. pasando por Lech, capital de Cachemira, y recibiendo poco después la afluencia del Dranskar que le lleva todos los escurrimientos de las grandes neveras de esa cordillera, y á los 140 kilómetros la del *Surú* que desciende del nevado de Nun-Kun. El río continúa bajando de aquellas alturas sin abandonar la dirección N.O. sino en sus diversas curvas, y en esta parte de su curso es donde se le une el Chayok ó Indus hembra, que le lleva las aguas de toda la vertiente meridional del Karakoram oriental con cuya afluencia el Indus duplica su caudal, convirtiéndose en un río poderoso, tomando desde aquí para todos el nombre de Indus, y dejando definitivamente el de Sinh-Ka-Bab que hasta este punto le dan muchos.

Sin abandonar aún la dirección N.O., y recibiendo antes por su margen derecha la afluencia del Chigar, alcanza por fin la población de Aramoch cerca de los 35° lat. N., y entre los 70 y 75° longitud E. de Paris, que es el punto más septentrional que alcanza el río. Desde aquí vuelve bruscamente su curso hacia el S., y después de recibir la afluencia del Chilghit varía su dirección hacia el O. como bordeando la base del gigante del Himalaya occidental, el Nanga Parbat, que tiene 8,116 metros de altura, para penetrar en las regiones del Dardistán, parte de su curso que no ha sido explorado aún por ningún europeo. Al S. de estos desfiladeros entra el río en el Pandjab como por una puerta triunfal, y aun cuando tiene ya recorrida una distancia de 1,300 kilómetros desde su verdadero origen, este punto era tenido antes como el del manantial origen del río; aquí parece como que se instala en un ancho lecho en el centro de un gran llano, recibiendo la afluencia del Cabul tan caudaloso como el Indus; pero mucho más importante bajo el punto de vista histórico, por ser la gran vía de la India seguida en todo tiempo por las emigraciones, el comercio y la guerra.

Poco después de la unión de las dos corrientes, el Indus viene á chocar contra un grupo de rocas en donde está edifi-

cada la ciudad de Attok, y donde se encuentra un famoso viaducto construído por los ingleses para el ferrocarril que comunica con las fortalezas establecidas para la defensa de esa entrada de la India; después de atravesar el río otra serie de desfiladeros llega á la exclusiva de Kalabagh, ó Jardín Negro, desde donde abandona definitivamente la región de las montañas y libre de la sujeción que le imponían, serpentea en vastas curvaturas por aquellas extensas planicies, llenas de corrientes y de falsos ríos que indican los diversos cambios de lecho que ha sufrido el Indus. En toda esta parte de su curso no recibe el río otro afluente que el Kurám por su costado occidental, así es que la evaporación debilita mucho su caudal, hasta que en Mithankot se le une por su costado oriental el Pandjnad formado por la unión de los "cinco ríos," cuyo número da origen al nombre de Pandjab que se aplica á toda la región.

El Tchínab, el Djhilam, el Raví, el Bías y el Satledj, son los cinco ríos que unidos tributan en este punto sus aguas al Indus; el Satledj es el más considerable por lo largo de su trayecto y la abundancia de sus aguas; nace del lago Massarar, á inmediaciones del monte tibetano Kailas, cerca de donde se desprenden el Indus, el Ganges y Tsangbó; actualmente se une al Bías en la región superior del Pandjab, y estas dos corrientes unidas corren directamente al S.O., recibiendo en este trayecto el tributo de los otros tres ríos que con el nombre de Trimab se incorporan antes de reunirse al Indus, pero conservando la corriente unida de los cinco ríos el nombre del Satledj ó el de Tchínab, indistintamente, aun cuando algunos le dan la designación del "Panjnad" hasta su reunión con el Indus frente al pueblo de Mithankot, desde cuyo punto el Indus dobla el volumen de su corriente.

Durante la estación de aguas, el Satledj y los otros ríos son imponentes, y su lecho, ancho de uno ó más kilómetros, presenta bastante profundidad para hacerse navegable, pudiendo los barcos subir por el cauce del Satledj hasta Firozpur,

más abajo de la confluencia del Bías. En el punto donde se reúnen el Pandjnad y el Indus las crecientes son muy temibles, y en 1863 llegaron á arrasar la población de Mithankot, que fué reconstruída á ocho kilómetros de la orilla actual, sobre una pequeña eminencia del terreno para salvarla de inundaciones posteriores. Enriquecido el río con el tributo de estos afluentes, continúa su curso con rumbo al S.O. describiendo diversas curvas en la planicie que recorre, hasta llegar á Bohri, en donde se estrecha su cauce al atravesar por un cañón de colinas calcáreas.

Parece que desde Bohri el Indus volvía antiguamente su curso hacia el S. y tomaba directamente el camino del Baun de Katch por el canal desecado hoy, de Kakra ó Wahind, conociéndose actualmente esa depresión del antiguo lecho fluvial con el nombre de Narra Oriental, que no tiene agua en nuestros días más que en la estación de lluvias. El delta del Indus comienza á los 150 kilómetros del mar, y comprende un triángulo de 8,000 kilómetros cuadrados, que se desarrollan sobre un espacio de 200 kilómetros á lo largo de la costa del mar de Arabia, aun cuando todo lo que se conoce con el nombre de "Bocas del Indus" está impropriamente designado, porque en algunas de ellas las aguas son salinas y parecen estuarios oceánicos, á los que penetra el agua del mar impulsada por la marea ó los vientos.

La boca ó corriente principal que da entrada á los barcos, ha cambiado de lugar muchas veces en sólo el transcurso de este siglo, y actualmente la rama principal que se cuenta como el verdadero Indus, es la de Hadjanró en la extremidad meridional del delta; pero como estos incesantes cambios del río originaban la ruína de los pueblos que se construían á sus márgenes, los ingleses construyeron el ferrocarril de Karatchi al N. del delta, siendo desde entonces esta población el puerto fijo para los usos del comercio.

Los ingleses han aprovechado mucho las aguas de este río y sus afluentes para extender en el Pandjab sus grandes plan-

taciones; lo mismo han hecho en el delta, y se proponen cultivar las inmensas llanuras arenosas del "Desierto-Indio," ó del Thar, según se le llama, lo que se proponen conseguir por medio de obras que ejecutarán en el Satledj y aun en el Djamna, para poder tomar las aguas torrenciales que dirigrán por medio de canales al Thar. El Indus es uno de los ríos más considerables de Asia, aun cuando es inferior al Yanktze-Kiang, al Mekong, al Irravadi, al Brahmaputra y al Ganges; sin embargo, en su corriente media es superior al Huan-ho y al Indus le ha tocado en suerte haber dado su nombre á toda la gran península que es hoy el florón más rico de la corona de Inglaterra. El trayecto del Indus es de 2,800 kilómetros y desagua en el mar de Arabia ó de Omán.

El Tigris. (Flecha), nombre que le dieron los persas, pues los asirios le conocían con el de *Iddeket* (Hidiklat) ó "río de las orillas elevadas," y del que derivaron los armenios el de *Di-lla* y los árabes el de *Didjle*. Con este último nombre se conoce actualmente lo que se considera como origen ó tronco principal del Tigris, formado por manantiales que brotan á mil metros de distancia del Éufrates y que se conocen con los nombres de *Utch-gol* (los tres lagos). El torrente que forman, se dirige al S.O. como para unirse al *Murad-tchaid* ó Éufrates oriental; pero otra corriente que nace de un alto valle, próximo también al Éufrates, viene á su encuentro y lo arrastra en dirección del S., tomando el nombre de *Didjle* desde la unión de esas corrientes, las que describiendo una larga curva para salir del gran círculo que el Éufrates traza á su alrededor, se precipita por cañadas profundas hasta recibir los derrames del lago Goldjik, que antiguamente los enviaba lo mismo al Éufrates que al Tigris.

Tan pronto como el río penetra en la llanura de Diarbekir, su caudal aumenta rápidamente por los afluentes que le envían las montañas del N. El *Batman-su*, que es uno de los más abundantes, tiene su cuenca como la del *Didjle* muy inmediata al nacimiento del Éufrates, desprendiéndose de la

vertiente meridional de las montañas de Mouch, y después de este río recibe el Tigris la afluencia del *Arzen-su* y del *Botam-su*, al que llaman también Tigris Oriental y el cual recibe al *Billis* antes de unirse á la corriente principal del Tigris.

Después de la unión de los dos ríos, el *Didjle* y el *Botam-su* que son los dos Tigris, Occidental y Oriental, el río vuelve su curso al S.E. para internarse en una serie de cañones á través de ásperas montañas, paso impracticable que no se atrevieron á atravesar los diez mil griegos al mando de Xenofonte. En esta serie de desfiladeros que comienzan en la confluencia del *Botam-su* y terminan arriba de Mossoul frente á la antigua Nínive, el río guarda la dirección normal que sigue hasta su unión con el Éufrates, caminando paralelo á la cadena de montañas y mesetas del Iram, sin recibir como en todo su curso anterior grandes afluentes, si no es por su margen izquierda. El Gran Zab, ó *Zarb-el-Kebir*, cuyos ríos superiores lo enriquecen con las aguas de la cuenca comprendida entre los lagos de Van y de Ourmiah, entra al Tigris esta corriente abajo de las ruinas de Nimrud; el Pequeño Zab, *Zarb-Saghir*, es otro de los ríos afluentes conductor de las aguas que por esa parte despide el territorio persa, y lo mismo el *Diyalaj*, que recibe de Persia multitud de arroyos, se une al Tigris después de Bagdad.

Enriquecido el Tigris con todos esos afluentes, se desborda en varios puntos de su curso y proyecta al Oriente una red de ramales pantanosos que van á unirse hasta la corriente del *Kerkha*, río del Luristán. En invierno todo el llano que se extiende del Tigris inferior hasta la base de los montes persas se convierte en un mar interior, que por ironía llaman *Unun-el-Bak*, "Mar de los Mosquitos," y en el estío es una red de corrientes sinuosas que las canoas recorren fácilmente del Tigris al *Kerkha*, en más de 150 kilómetros de distancia.

En la ciudad de Korna se verifica la reunión de Tigris con el Éufrates, siendo el primero mucho más caudaloso, pues des-

de Bagdad el Tigris mide 4,656 metros cúbicos por segundo, mientras que el Éufrates sólo mide 2,065 en Hit frente á Bagdad; desde este punto hasta la unión de los dos ríos, el Tigris se enriquece aún más con los afluentes ya mencionados, mientras que los del Éufrates son escasos y poco importantes; de manera que apenas bastan para reparar las pérdidas que sufre el río por la evaporación y por la clase de terreno tan arenoso que le sirve de lecho.

La unión de los dos ríos forma el *Chat-el-Arab* de que se hablará después, y hasta el punto de unión el Tigris ha recorrido un trayecto de 2,000 kilómetros que es la mitad del que recorre el Éufrates; hasta Bagdad pueden navegar vapores de mediano porte, á Mossul sólo llegan lanchas pequeñas y botes, y entre Mossul y Diarbekir nada más lanchas; habiendo sido De Moltk y Muhlbach los primeros europeos que descendieron el río de esa manera, reconociendo así los desfiladeros por los cuales el Tigris se escapa de la región montañosa.

Este importante río asirio, testigo de muchos grandes acontecimientos históricos, tuvo á sus márgenes á Nínive, la importante capital asiria de la que no quedan más que ruinas; y que sin embargo todavía han servido para ministrar el gran acopio de datos con que ha podido reconstruirse la historia asiria desde 4,000 años antes de Jesucristo. Entre el Tigris y su gemelo el Éufrates se forma una península fértil, y antiguamente muy bien cultivada, que se llama Mesopotamia, descubriéndose en ella todavía el grado de adelanto en la agricultura que alcanzaron los asirios y los babilonios.

El Éufrates.—La falta de costumbre de acentuar las letras mayúsculas en nuestro idioma, la imitación de la manera como se pronuncia el vocablo en francés, y más que todo, acaso, un error de etimología, ha originado el que generalmente se pronuncie el nombre de este río como voz llana, en vez de esdrújula, según parece ser. Lo primero da origen á constantes equivocaciones en la lectura de vocablos castellanos, no

conocidos de antemano por los lectores; lo segundo ha engendrado otro galicismo más; y el error etimológico consiste en que se ha acogido sin reflexión, que la palabra Éufrates está formada por las dos voces yuxtapuestas, "Eu" buen, y "Fratres" hermanos, griega la primera y latina la segunda; elidida la *r* en ésta por eufonía; habiendo contribuido á este error la participación recíproca que, cual buenos hermanos, hacen de sus aguas los dos ríos gemelos el Éufrates y el Tigris, por medio de los canales que atraviesan la Mesopotamia desde el tiempo de los asirios; bien que el nombre de *buen hermano*, habría sido más justo aplicárselo por excelencia al Tigris, por ser el que auxilia con sus aguas al Éufrates, cuando casi agotado por la evaporación y condiciones de su suelo, tiene necesidad de este tributo para reanimar su escasa y lánguida corriente; pero teniendo en cuenta que el Éufrates era ya conocido con ese nombre cuando en Asiria no se tenía ni aun noticia de la existencia de Grecia y de Roma, se patentiza el error y se destruye la única razón que podría fundar el acento llano de la palabra. Por lo demás, el verdadero origen parece provenir del *zend* ó antiguo persa, que llamaba al río "Hü-frathô" que significa "muy ancho" y en cuyo idioma estaba la aspiración en la *u*; los súmeros y los medos lo llamaban 4,000 años A. J. "Idda-Ukib-Nunki" "Río de la Ribera del Nunki;" Josefo, historiador judío la cree derivada de la palabra "Phora," en hebreo, "Dispersión;" los armenios le llamaban Éphad, los árabes "Frat y la voz Éufrates viene á ser para ellos río por excelencia;" por último, Hommel en su historia de Asiria escribe la palabra acentuando en varias páginas la mayúscula, aun cuando en otras, probablemente por descuido, omite la acentuación. (Hommel. Traducción de D. Nemesio Fernández Cuesta. Barcelona, 1890.)

Dos son los ramales principales que dan origen á este río, naciendo los dos de la misma cadena de montañas que con sus crestas cubiertas siempre de nieve se dirige del E. al O. desde el gran macizo del Ararat, en dirección de Erzerum.

Los dos brazos que forman el Éufrates toman al nacer una dirección general de E. á O.; El *Murad-Tchai* que es la corriente del S. se desprende de las montañas más inmediatas al Ararat, al N. del lago de Van y es la más caudalosa; el *Kara-Su*, "agua negra," nace más al N. muy cerca de Erzerum, dándose á este río también el nombre de "Éufrates Occidental," como al *Murad-Tchai* le dan el de Éufrates Oriental; sin embargo, y no obstante lo más caudaloso del Murad, el *Kara-Su* ha sido siempre considerado como el tronco principal del Éufrates, quizás por lo más largo de su trayecto. Poco antes del pequeño pueblo de *Keban-Ma'aden* aproximativamente á los 38° 45' lat. N. tiene lugar la unión de las dos corrientes troncales, y allí tiene ya el río un lecho de 100 metros de ancho por término medio, un metro de profundidad y tres metros por segundo en la rapidez de su corriente; en tiempo de crecientes el nivel de la agua se eleva ordinariamente de 5 á 6 metros, y desde este punto de unión el río no tiene ya otro nombre que el de Éufrates.

Antes de abandonar la región montañosa, se enriquece el río con el tributo de algunos afluentes que se le unen en el extremo de la gran curva que describe al O. de la cadena del *Taurus*, siendo el *Tokma-Su*, Melas de los antiguos, el más abundante, y cuyos manantiales se mezclan sobre la línea divisoria de las aguas con las del *Djihun* ó *Pyramo* de Cilicia, afluente del mar de Chypre.

En la cuenca de *Malatia* el río conserva aún una altura de 847 metros sobre el nivel del mar, y la muralla del *Taurus* lo separa de la planicie inferior; pero describiendo diversas curvas entre las montañas, continúa el río su descenso por medio de rápidas y cataratas que los turcos llaman "los cuarenta desfiladeros." Las rápidas en número de trescientas se suceden en un espacio de 150 kilómetros, siendo una de las más peligrosas la que se llama "remolino de la serpiente," cerca de *Telek*; existen también otras rápidas formidables y en este punto, practicando el Éufrates una curva brusca al S. y al

S.E., pasa bajo la meseta, en la que 400 metros más alto brotan los manantiales que dan origen al Tigris Occidental.

Abandonando por fin las gargantas del Taurus armenio, vuelve el Éufrates su curso al E. y después al S. costeando el mismo sistema montañoso del Taurus, durante el cual presenta todavía algunas otras rápidas hasta un poco antes del pequeño pueblo de Kantara, sin que pueda decirse que el río haya llegado ya á la planicie, sino que atraviesa todavía algunas colinas calcáreas de bastante elevación, desde las que se perciben al S. la extensión regular de la Mesopotamia y el dilatado curso del río con sus largas curvaturas, sus islas y sus bancos de arena. El Éufrates va insensiblemente tomando la dirección S.O. como si encaminara sus aguas al Mediterráneo, al que se acerca tanto en la extremidad de la extensa curva que practica entre Rum-Kalah y Biredjik, que apenas media una distancia de 155 kilómetros entre la costa y el río; siendo esta parte de su curso muy importante bajo el punto de vista histórico, porque servía de punto de reunión á las vías naturales de comunicación entre el mar y el río, objeto de mucha importancia para los romanos y los byzantinos. Hasta Balis el río conserva su curso casi paralelo á la costa del Mediterráneo; pero desde este punto se vuelve al S.E. para atravesar oblicuamente todo el territorio hasta el Golfo Pérsico donde desagua.

Como desde Beredjik el río no presenta ya sino una pendiente muy débil; se hace navegable durante una parte del año, al menos para vapores de poco calado; pero en la estación de secas presenta vado para los camellos y en algunos puntos hasta para las gentes, pues en toda esta parte de su curso, á través del territorio de Alepo, este río del Asia Anterior disminuye su volumen como el Nilo y si bien recibe afluentes como el Sadjur tributario por la margen derecha y el Nahr-Belik y el Khabar por la izquierda, sólo este último es el único que conserva un tributo respetable en las secas; en todo lo demás, los que podían ser tributarios no son sino

ríos intermitentes, Uadis, como los llaman en Arabia y África, que pierden todo su caudal por la fuerte evaporación y porque se extinguen en los grandes pantanos que forman; entre estos ríos son los más notables el Ued-Alí que comienza cerca de Palmyra y el Ued-Haseran; pero ninguno de todos estos torrentes del desierto sirio pueden compararse con el Nedj ó Uad-er-Rumen que nace á 50 kilómetros del litoral de Madián en el Mar Rojo y que, describiendo una gran curva en el interior de la Arabia, va á terminar en el bajo Éufrates después de un desarrollo de 2,000 kilómetros. Si se considerase toda la cuenca que abrazan estas aguas intermitentes que del fondo mismo de la Arabia escurren á la vertiente mesopotamia, la superficie de la cuenca del Éufrates y el Tigris, estimada en 500,000 kilómetros cuadrados, se acrecentaría en una tercera parte más; pero no se ha tenido en cuenta, porque el tributo de todos los *uads* no llega ninguno al río babilónico; perdiéndose sus corrientes en los arenales y en los diversos pantanos que forman más ó menos distantes del río.

Sin perder el Éufrates su dirección S.E. adoptada desde Balis, ó más bien desde Rakka, llega á aproximarse tanto al Tigris, que apenas los separa una distancia de 35 kilómetros; pero como el Éufrates en esta parte de su curso conserva una altura de 5 metros sobre el nivel del Tigris, las aguas del primero, al salir por los canales practicados, van á dejar su tributo al segundo y aun parece que alguna vez se unieron por este punto los dos ríos, volviendo á separarse en virtud de las constantes erosiones que lleva á efecto el Éufrates por su margen derecha, por cuyo medio aumentó la anchura de la parte baja de la Mesopotamia. En esta parte estrecha de "Entre dos Ríos," el Éufrates y el Tigris descienden casi paralelos desprendiéndose por la margen izquierda del primero diversos canales que para la navegación construyeron los babilonios y los asirios; canales cegados ya é inútiles por la incuria mahometana, á lo que se debe que la rica y fértil Mesopotamia esté hoy en su mayor parte convertida en una región estéril,